El Tercero de su Afrenta,
Antonio Martinez

La Estatua de Prometeo,
Calderon

La Esclavitud mas Dichosa, y Vn de los Remedios,
F. de Villegas y J. Roxo

Quien engaña mas a quien
J. de Alarcon

El Letrado del Cielo,
S. de Villaviciosa y J. de Matos

La Lindona de Galicia,
J. P. de Montalvan

Las dos Estrellas de Francia,
M. de Leon y D. Calleja

Nuestra Señora del Pilar
S. de Villaviciosa, J. de Matos, Moreto

La Rosa de Alejandria = P. Rosete

La Cisma de Inglaterra = Calderon

De la Purpura de la Rosa = Calderon

COMEDIA FAMOSA.

EL TERCERO DE SU AFRENTA.

FIESTA QUE SE HIZO A SU MAGESTAD en el Real Palacio.

DE DON ANTONIO MARTINEZ.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

D. Alvaro Alencastre. Doña Violante de Sosa. Doña Blanca de Silva.
El Rey Don Pedro. Don Basco de Sosa. Beatriz, criada.
Don Juan de Atayde. Barreto, gracioso. Inès, criada. (Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Salgan todos los que puedan, y avrà un bufetillo, y vayan vistiendo al Rey; uno tendrà el espejo, y Don Juan le acabarà de vestir, y cantan los Musicos, y antes de cantar dice el Rey.

Rey. ACabadme de vestir,
y cantad algo, por vèr
si puedo desta muger
la memoria divertir.
Music. Hermoso impossible mio,
hasta quando han de durar
los rigores de tu pecho?
la ingratitud baste yà.
Mira que con los rendidos
es impropria la crueldad,
que amar sin correspondencia,
es una pena immortal.
Rey. No canteis mas, que se aumenta
el dolor: llamadme luego
à Don Alvaro. *Juan.* Su fuego
por instantes se acrecienta.
Criad. Voy à obedecerte. *Vase.*
Rey. Todos
os podeis ir, solo quede *Vanse.*
Don Juan conmigo: no puede
mi mal, aunque busco modos,
alivirse, porque estàn
en mi pecho conjurados
mil generos de cuidados,
que al alma afligen: Don Juan,
què haceis aqui? *Juan.* Vuestra Alteza,
que me quedasse mandò.
Rey. Para què? si intento yo,
para aliviar mi tristeza,
quedarme en la soledad,
huyendo la compañia.
Juan. Esso, señor, no sabìa.
Rey. Idos, pues.
Juan. Voyme. *Hace que se và.*
Rey. Esperad.

no os vais, (ay Violante hermosa)
porquè me tratas assi?
Don Juan, yo no estoy en mi,
que una fuerza poderosa
de amor me quita el sentido,
y entre tan confusa calma,
apenas le queda al alma
memoria de lo que ha sido;
mi pena es un devaneo,
un abismo mi templanza,
un tormento mi esperanza,
y un encanto mi deseo:
todo es contrario à mi mal,
todo rigor insufrible,
todo remedio impossible,
pues no ay nada en Portugal
que me pueda divertir,
ni me pueda consolar;
y assi entre tanto anhelar,
no ay, Don Juan, sino morir.

Sale el Criado, y Don Alvaro.

Criad. Yà Don Alvaro ha venido.
Alv. Y yà à vuestros pies estoy.
Rey. Idos los dos.
Alv. Donde voy, fortuna? *ap.*

Vanse los dos, y queda el Rey, y D. Alvaro.

Rey. Yo estoy perdido,
Alvaro, por una dama:
esto es decir brevemente
todo lo que el alma siente,
y por miedo de su fama,
creo que desfavorece
el empeño de mi amor;
en tu persona, y valor,
pues mi privanza merece,
justamente podrè hallar
remedio al mal de que muero,
y assi te hago mi tercero:
con què vengo à confirmar,
en la confianza que hago
de esto, lo que te he querido,
pues oy quanto me has servido
con esta fineza pago;
tu has de hablar, y procurar,
pues estàs yà de por medio,
que dè à mi dolor remedio,
que dè alivio à mi pesar.
Dile, que sus bellos ojos
son de mi pena instrumento,
que cesse tanto tormento,
pues la ofrecì por despojos
con el alma un alvedrìo
tan sujeto à su obediencia,
que aun escuso la licencia
de poder llamarle mio.
Y di; pero inadvertido
ando en prevenirte aqui
lo que has de decir por mi,
que eres galàn, y entendido,
y sè que sabràs salir
ayrosamente de todo,
quien con tan vizarro modo
sabe hablar, y discurrir:
los quilates de mi fé
te he descubierto, y mi amor,
haz por traherme un favor,
que yo te le premiarè.

Hace que se và el Rey, y detienele Don Alvaro.

Alv. El favor de vuestra Alteza,
què dama le ha merecido,
que aquesto no lo he sabido?
Rey. Quien? un serafin de yelo,
una beldad peregrina,
que es (por ser toda divina)
pedazo hermoso del Cielo.
Alv. Yo no sè quien puede ser,
señor, muger tan hermosa.
Rey. Doña Violante de Sosa,
que no ay mas que encarecer.
Alv. Violante? ay de mi. *ap.*
Rey. Violante
es, Alvaro, la que digo,
y el imàn que amante sigo,
no te admire, no te espante;
por esso tenia callado
el nombre, que en Portugal
belleza à la suya igual
no se ha visto, ni se ha hallado,
esta es la que vàs à ver.
Alv. A un impossible me obligo.
Rey. Haz, Alvaro, como amigo,
conquistame esta muger.
Alv. A ser mi fiero homicida
me fuerza el no disgustarte. *ap.*
Rey. El favor buelvo à encargarte,

que me và en ello la vida. *vase.*
Alv. A quien avrà sucedido,
Cielos, tormento tan fiero!
ser de su dama tercero,
yà suele ser permitido;
pero donde puede aver,
ni de quien se avrà pensado,
si es noble, que aya llegado
à serlo de su muger?
De secreto me casè
con Violante, no pensando,
que esto que me està passando
sucediera: yerro fuè
no decirlo (ay hado infiel!)
al Rey, pues quizà dexàra
su intento, y dèl se apartàra:
mas es Don Pedro cruel,
y fuera poner la vida
à riesgo muy conocido
decirselo; si he perder
el honor, mejor perdida
la vida vengo à quedar,
pues por lo menos honor,
vendrà à salir vencedor;
pero adonde voy, pesar?
donde, locos devaneos,
precipitais el sentido?
en què golfo se han metido
de impossibles mis deseos?
su padre vino à faltar
en esta ocasion de aqui;
sì que fuera dicha en mi,
y no ay dicha sin azar;
como he de llegar, desvelos,
à Violante (dura ley)
à decirla, como el Rey
me manda (rabio de zelos!)
que en su nombre, de su amor
le dè parte, y que su fé
premie? como (ay Dios) podrè
ser de mi infamia el autor,
sin perder:: mas passos siento:
pesar haced resistencia,
que aqui importa con prudencia
reprimir el sentimiento.
Sale Barreto, y vele mui pensativo.
Barr. Gracias à Dios que te hallè,
por toda Lisboa he andado
buscandote, y tu te estabas
con mucha flema en Palacio.
Violante à llamar te embia,
que por su casa passando
me viò Beatriz, y me diò
de su parte este recado;
y assi conviene, que luego
vayas, señor, con quien hablo,
à verla; no me respondes?
eres estatua de marmol?
què te suspendes, y elevas?
arrobaste à lo beato?
topaste algun acreedor?
hase yà cumplido el plazo
de la deuda? à estotra puerta:
advierte, que aunque criado,
bien se me puede fiar
un secreto de aqui abaxo,
que de aqui arriba, lo dudo,
pues me precio de callado,
tanto, que suelo decir,
à quien no quiere escucharlo,
aun lo que hago en secreto,
que un secreto revelado,
es para medrar gran cosa.
Alv. Quien tuviera tus cuidados,
Barreto. *Barr.* Pues no son pocos;
pero siempre este humor gasto,
como no tengo doblones
que me hurten. *Alv.* Yo no hallo,
que quadre aquessa razon
con el mal que batallando
està mi pecho. *Barr.* Soy brujo?
demàs, que yo no reparo
en que quadre, ò que no quadre:
mas esto aparte dexando,
què tienes? *Alv.* Muchos tormentos,
muchas penas, muchos daños
incapaces de remedio.
Barr. Con palabra de callarlos,
podrè saber la ocasion
de què nacen males tantos?
Yà sabes, que desde niño
en tu casa me he criado,
que te tengo mucho amor,
y en los mayores trabajos
te acompañè con lealtad,
que soy Portuguès fidalgo;

y que::: *Alv.* Yà lo sè, Barreto,
advertirme es escusado,
porque tu lealtad, y amor
en mi favor se mostraron
siempre honrados, siempre firmes;
y supuesto este recato,
escucha de mi tristeza
el mas lastimoso caso
de honor, que hasta oy se ha visto:
con condicion, que entre tanto
que le digo, me prevengas
remedio à tan fuerte daño.
Yà sabes que amo à Violante
tres años ha, recatando
por su honor los galanteos
aun de mis propios cuidados.
Y que para assegurar
rezelos, y sobresaltos,
que causan las dilaciones,
la fé, y palabra la he dado
de esposo, hasta que sin miedo
podamos libres casarnos.
Y que à Don Basco de Sosa,
su padre, estaba aguardando,
porque saliessen mis dichas
à los brilladores rayos
de su luminar antorcha,
sin estorvos, ni embarazos.
Y que no ha tenido efecto,
por estàr tan ocupado
en las guerras à que assiste,
contra Moros Africanos,
que à Ceuta, y Tanger oprimen
sobervios, y temerarios.
Esto te consta; oye agora
lo que aun solo imaginarlo
basta à quitarme la vida:
Que es hermoso simulacro
de la belleza en Lisboa
Violante, es tan assentado,
que de Fenix le dàn nombre
las lenguas del vulgo vario.
Don Pedro de Portugal,
dueño, y señor soberano,
cuyo nombre de otros tres,
que à un tiempo estàn governando
à Castilla, y Aragon,
y à Napoles, và imitando
las costumbres, porque pueda
la fama llamarle el Quarto.
Cruel, como justiciero,
sobervio, como bizarro,
poderoso, como Rey,
imperioso, como bravo:
Me encargò de su govierno,
de mis servicios pagado,
y en mi lealtad satisfecho,
los papeles, y despachos
que à la Republica importan;
y que alivian los vassallos.
El serlo yo de Don Pedro,
le obligò (rompan los labios
el silencio) à que dixesse,
como estaba enamorado
de Violante, cuya fama
le tenia tan humano,
tan sin alma, tan rendido,
tan ciego, y tan abrasado,
que me hacìa su tercero
para aliviar sus cuidados:
con que traxesse un favor
acabò de echar el fallo;
y la sentencia de muerte,
que por instantes aguardo,
no me atrevì à responderle,
porque un Rey determinado,
y mas de su condicion,
de impossibles no hace caso;
pues si llegàra à decirle,
que con ella estoy casado
de secreto, era irritar
su violencia, y yo me hallo
entre aquestas confusiones
ciegamente vacilando:
de mi mismo honor tercero
vengo à ser; mira si ay caso
mas fuerte, mira si pueden
tener con tormentos tantos
remedio las penas mias,
consuelo los sobresaltos,
desahogo las passiones,
y algun alivio mis daños.
Si lo digo, à morir vengo,
muero tambien si lo callo;
pues còmo ha de ser, fortuna,
ni decirlo, ni callarlo?

para quando guarda el Cielo
de su furia los ensayos,
de su rigor las violencias,
si en esta ocasion templado
se muestra? rompan las nubes
su preñèz, aborten rayos
que me abrasen, ò la tierra
se abra, y sirva de presagio
en sus concavos mi vida;
pues viene à ser menos daño
morir, que no es bien que viva
un hombre tan desdichado.
Barr. Confiessote, que el sucesso
es notable, estraño el caso,
que estàs justamente triste:
mas atiende à lo que trazo,
que tal vez suele un consejo
aprovechar de un criado.
Tu has de hablar luego à tu esposa,
y has de referirle quanto
te ha passado con el Rey;
y aveis de acordar entrambos
embiarle el favor que pide,
que suele ser un engaño
acierto en caso como este,
que favor que no le ha dado
mano propria, y que un tercero
le lleve, yo no le llamo
favor, pues à ella le queda
siempre su derecho à salvo
para negar el que es suyo,
quando importàre en el caso:
con esto se entretendrà;
y si apretàre, en que à espacio,
y de mas cerca desea
agradecer favor tanto,
à Violante entonces entra
escusarse por lo honrado,
con que està su padre ausente,
y que pierde su recato,
credito, nombre, su honor,
y darle siempre à lo largo
la esperanza, y puede ser,
que la dexe de cansado.
Yo para saber las cosas
mas de raìz en Palacio,
assistirè siempre al Rey,
con una industria que trazo,
hija de mi ingenio al fin,
que encubrirla es acertado
hasta mejor ocasion:
con que sabrè rasgo à rasgo,
y punto por punto todos
los intentos, los amagos
del Rey, y verè si trata
en sus pretensiones algo,
que toque à tu deshonor,
y avisarete del daño
para acudir al remedio,
antes que de executarlo
llegue la ocasion violenta.
Vendrà entre tanto Don Basco,
y en premio de sus servicios,
pedirà que os case à entrambos,
y que à ti proprio te ruegue
dès à Violante la mano:
con que todos los peligros
quedaràn assegurados,
desengañado Don Pedro,
tu honor con desembarazo,
Violante en quietud dichosa,
y su padre sin cuidado.
Alv. Yo he de llevar de Violante
favor al Rey? *Barr.* No està claro?
Alv. Primero pierda la vida.
Barr. Disparate es consumado:
Mira, señor, que Don Pedro
de Portugal, no es fidalgo
con quien podèmos andar,
si ay ocasion, à porrazos;
porque es tan bravo, y altivo,
tan sobervio, y obstinado,
que à un esto quiero no mas,
suele del balcon mas alto
de Palacio, echar al Tajo
con solamente una mano,
de quince en quince los hombres;
y à los dos, es caso llano,
que con solo un dedo, harà
que à ensayarnos de pescados
vamos: tambien de su sombra
aun aqui estoy temblando.
Hombre es, que à su zapatero,
porque un poco le apretaron
le hizo por fuerza comer
en gigote unos zapatos;

què piedad esperàs dèl?
Yendo una noche rondando
por la Rua de las flores,
por solo que se pararon
dos hombres delante dèl,
no les diò la muerte à entrambos?
porque llamando à una casa,
donde iba de ordinario
de rebozo à entretenerse,
y en abrirle se tardaron
no la hizo pegar fuego,
sin que escapasse, de quantos
en ella havia, persona?
Pues, si esto, y cosas que callo
de mas consideracion,
sabes, què estàs aguardando,
que no tomas mi consejo?
cierra los ojos al daño,
pues sabes que favorece
la fortuna à los ossados,
ardides venzan ardides,
engaños vanzan engaños,
para cautelas de amor
nunca remedios faltaron;
y quando faltasse todo,
que fuera impossible estraño,
no te puedo faltar yo,
que soy para los trabajos;
y aunque viviente, hecho à prueba:
de los repetidos mazos
de la fortunilla, y soy
quien la darà de sopapos.

Alv. De una confusion de abismos
parece que al mundo salgo,
hablar à Violante intento,
llevar lo què me ha mandado
el Rey, para assegurarle,
hacer que venga Don Basco,
estorvar de honor los riesgos,
desvanecer los cuidados,
oponerme à los peligros,
escusar terceros falsos,
dàr de mano à las injurias,
dàr de mano à los engaños,
hasta que queden deshechos;
y si no bastàre quanto
propongo, anhelo, y vacilo,
porque siempre un desdichado,
en qualquier cosa halla encuentros,
el corazon estrechando,
y la razon reprimiendo,
siendo yà la muerte ensayo,
homicida de mi mismo,
haciendo el pecho pedazos
de la vida que me anima,
serè executor tyrano,
abriendole al alma puertas
por donde vaya arrojando
la sangre, que de veneno,
sirve al corazon, que en daños
tan crueles, es alivio,
es ahorro, y es aplauso,
que muera un hombre con honra,
y no que viva afrentado.

Vase Don Alvaro.

Barr. Esso si, cuerpo de Dios,
executar mis mandatos,
y venga lo que viniere,
pues tal vez se acierta errando,
que yo de tu zelador
he de servir en Palacio,
dando admiracion mi industria
para que en los dilatados
tiempos el mundo me dè
nombre en lo que voy trazando,
de fidalgo bien nacido,
siendo exemplo de criados.

Vase, y salen Doña Violante de Sosa, Doña Blanca con sus criadas, Beatriz, y Inès: Traerà Doña Blanca una vanda, y en ella puesta la mano derecha, como que està herida: Ha de aver un bufete con sobremesa, y dos sillas en que se han de sentar: Doña Blanca, y Inès vienen con mantos.

Viol. Jesus, Blanca, has acertado
à esta casa! quien creyera,
que tanto tiempo estuviera
sin verme una amiga!
Blanc. He estado
indispuesta algunos dias,
y por esso no he venido
à verte. *Viol.* No lo he sabido:
què tienes? *Blanc.* Melancolias
es todo mi mal, Violante,
que me tratan con rigor.
Viol. De què proceden? *Blanc.* De amor.

Viol.

Viol. De amor? disculpa es bastante;
quitate el manto.
Blanc. No puedo,
porque luego he de bolverme.
Viol. Con tanta priessa, es ponerme
en cuidado.
Blanc. Tengo miedo
à mi desdicha, y quisiera
no aumentar los accidentes
del mal.
Viol. Bien es que te sientes
para descansar siquiera. *Sientase.*
Blanc. Replicarte fuera en vano.
Viol. La vanda es gala, ò favor?
Blanc. No, sino alivio al dolor,
que tengo en aquesta mano,
del golpe de una caìda,
que me dì en ella tan fuerte,
que fue venturosa suerte
aver librado la vida.
Viol. Estrañas son tus desdichas.
Blanc. Esso no es bien que te espante,
que tengo estrella de amante,
y no ay amante con dichas.
Viol. Puedese comunicar
el pesar que te atormenta?
Blanc. Si, Violante, escucha atenta,
disculparàs mi pesar.
Yo, Violante, yo, amiga, que burlaba
de amor, y que de libre blasonaba,
y altiva, y arrogante, de los hombres
aborrecìa hasta sus proprios nombres.
Bien de exemplos de historias,
que eternas hace el tiempo las memorias,
pues sus ingratitudes, y mudanzas,
mas que à premio, anìman à venganzas;
cuya ciega porfia
tan constante seguìa,
que si alguno fineza me mostraba,
con aborrecimientos le pagaba.
Tu lo sabes, Violante, pues has sido
la q. tanta crueldad me has reprehendìdo:
sì bien en ti no he hallado
amor, y si le tienes, le has callado:
y assi passo adelante,
que esto no viene à ser aqui importante.
Solo digo, que un hombre que en Lisboa
se lleva todo el lauro, honor, y loa
de entendido, discretò,
galàn, ayroso, liberal, perfecto,
en quanto intenta, y hace,
pues con su agrado, al vulgo satisface:
me viò, y le vì una tarde,
y haciendo de quien es vizarro alarde,
pagando en cortesias alhagueñas
alguna inclinacion que viò por señas:
siguiò mi coche en un rocin rodado,
de elemento ensayado;
pues en una carrera
precipitò su orgullo de maneta,
que dudò el pensamiento
si era cavallo, ò viento,
que en el galantèo fue su ensayo
tan velòz que passò plaza de rayo:
por el camino el alma,
que de verle, Violante, estaba en calma,
se assomaba à los ojos,
y de su vizarrìa fue despojos;
no sè si lo entendìa,
porque con su modestia lo encubrìa.
Lleguè à mi casa, y èl dexò un criado
para que se informasse de mi estado:
y de aquella fineza
me obliguè, q. amor desta suerte empieza;
y aunque no lo ignoraba,
le preguntè al criado, què buscaba;
y èl por rodèos la verdad me advierte,
con que juzguè que era felìz mi suerte.
Hice tambiē despues, que Inès le hablasse,
porque mi dicha assi se mejorasse:
passaron desta suerte algunos dias,
escriviòme, escrivì, y desdichas mias,
que otra ocasion no he hallado,
de que me haga favor le han apartado;
pues si à buscarle vàn en nombre mio,
ò se niega, ò responde con desvìo:
cuyos desayres siento de manera,
que por no verlos yà, morir quisiera:
Presumen mis desvelos,
aunque no dì ocasion, que seràn zelos
los que le han retirado
de lo que avia intentado:
y con estas porfias
el alma aumenta sus melancolìas:
y assi para salir destas quimeras,
quisiera que en mi nombre le escrivieras

un

un papèl, que yo hacerlo, caſo es llano,
no puedo, por el golpe deſta mano:
y tambien, que Beatriz ſe le llevaſſe,
porque no se éſcuſaſſe
de recibirle, y reſponderme luego:
eſto es lo que te ruego,
eſto has de hecer, Violãte, por quiẽ eres,
que unas por otras ſuelen las mugeres,
quando amor las obliga
hacer coſas como esta: por amiga
merezca eſta fineza,
aſsi à peſar del tiempo tu belleza
conſerve el Cielo en ſu verdor florido,
ſin que à las puertas llegues del olvido,
que alientes mis temores,
que alivies mis tormentos, y rigores,
mis penas, mis desvelos,
mis anſias, mis ahogos, mis rezelos,
para que cobre, en tan confuſa calma,
la voz aliento, y nueva vida el alma.
Viol. Mucho me han laſtimado,
Blanca, tus penas, pero te has dexado
de decir lo mejor, y mas forzoſo
para el papèl, quien es el venturoſo,
que merece que tu le hagas favores,
y que vanò te pague con rigores?
Blanc. D. Alvaro Alencaſtre, amiga mia,
que otro ser en Lisboa no podìa
cauſa de mis deſvelos.
Viol. A eſpacio penas, con blandura, zelos:
D. Alvaro (ay de mi) pierdo el sẽtido,
el Privado del Rey? *Bla.* Eſſe ha rendido
mi condicion altiva.
Viol. Que oyendo aqueſto viva,
Cielos! agora importa la clemencia, *ap.*
mirad, que en tanto mal yà no ay paciẽ-
pues yo, Blanca, pensaba, (cia;
que el amor te abrasaba
de Don Juan de Atayde.
Blanc. Dexa agora, Violante, eſſa
locura, que aunque llora,
tã fino en mis deſprecios, ſiempre ha ſi-
objeto riguroſo de mi olvido, (do
Alvaro es dueño mio, dà alivio
à mi dolor, de ti confio: escrive.
Viol. Trae recado,
Beatriz, al punto, mi tormento es fiero.
Be. Voi por el, ſolo el fin de aqueſto eſpero,
el lance es apretado,
grã fieſta avrà cõ amo, y cõ criado. *vaſ.*
Viol. Y en fin, què determinas eſcriviendo?
Blanc. Solo saber pretendo
la ocaſion que ha tenido
para tan grande olvido.
Viol. Eſtarà enamorado en otra parte,
y no querrà engañarte,
que los hõbres no ſiempre ſu cuidado
le tienen mas, que por razon de eſtado.
Blanc. Aqueſſo no ſabìa.
Viol. Yo si, Blanca. *Sale Beatriz.*
Beat. Aqui eſtà la eſcrivanìa.
Vio. Doblo el papèl: ay caſo mas penoſo! *ap.*
nota, Blanca, eſcrivamos à mi eſpoſo,
que yà no puede aver lance mas fuerte,
que ser tercera de mi misma muerte.
Nota Blanca. Mi bien.
Viol. Es muy amoroſo;
con mas deſpego es mejor,
que hombre que vè mucho amor,
que ſea ingrato es forzoſo.
Blanc. Di lo que te pareciere.
Viol. No amiga, tu has de dictar,
que como no sè de amar,
errarè quanto eſcriviere.
Blanc. Por tu vida::: *Viol.* Blanca, ſi;
que eſto de eſcrivir à amantes,
no es oficio de ignorantes,
y yo me conozco à mi. *Eſcrive.*
Blanc. Pues di: no creì que fuera
tan ingrato Cavallero
à un amor tan verdadero.
Viol. Bien và aſsi.
Blanc. Saber quiſiera
la ocaſion què aveis tenido
para burlar mi eſperanza,
que como amor no la alcanza;
Don Alvaro, he preſumido,
que fue accidente el favor.
Respondedme, ò eſta tarde
vedme en la orilla del Tajo,
que de criſtalino eſpejo
sirve al campo: Dios os guarde.
Viol. Eſtà muy bien acabado.
Beat. Su picante de mostaza
lleva. *Viol.* Firma.
Blanc. Me embaraza
el

el dolor. *Viol.* Sin ir firmado,
haz cuenta, què nada has hecho.
Blanc. Còmo tengo de firmar?
Viol. Seis letras te han de aumentar
el dolor? por mi provecho
hago toda aquelta instancia. *ap.*
Blanc. Muestra, *Firmale.*
yà firmado està:
cierrale aora, y podrà
llevarle Beatriz.
Beat. Ganancia
es mia el servirte en todo;
què boba es la tal señora! *ap.*
Blanc. Este diamante mejora
tu suerte. *Beat.* De ningun modo,
esso es mi amor agraviar.
Blanc. Violante, dà permission.
Viol. Tomale, que no es razon
à Blanca disgusto dàr
en cosa que tiene gusto.
Toma la sortija.
Beat. Premiando desta manera,
gran ventura es ser tercera
de amor, que obedezca es justo;
què linda cosa es tomar!
Blanc. Llevarasle luego? *Beat.* Sì,
que yà el papèl està aqui
à guisa de pelear.
Blanc. Pues à Dios, que se hace tarde.
Viol. Detenerte mas, no quiero.
Blanc. La respuesta en casa espero.
Viol. Si, Blanca.
Blanc. El Cielo te guarde. *vase.*
Beat. No parece cosi cosa
esto que nos ha passado?
Viol. No sè, Beatriz, yo he quedado,
aunque lo he visto, dudosa,
porque parece impossible
aver tenido prudencia
para escrivir, ni paciencia
en tormento tan terrible.
Don Alvaro, tan mal trato
conmigo, y con tal rigor
pagar la fé de mi amor?
pero què hombre no es ingrato?
pues el mejor, si se mira,
en conociendo aficion,
ù olvida su obligacion,
ù de su honor se retira.
Beat. Què avemos de hacer?
Viol. Llevar
tu el papèl, y yo morir.
Beat. Contra ti has de presumir,
que avia de executar
accion tan necia? es error
imaginarlo. *Viol.* Ay de mi!
Don Alvaro viene alli.
Beat. Dissimula, y tèn valor.
Sale Don Alvaro muy triste,
Alv. Salte, Beatriz, allà fuera,
que tengo que hablar à solas
con Violante.
Beat. Obedecer
es forzoso: aqui fue Troya,
Don Alvaro està suspenso,
y mi ama hecha ponzoña. *Vase.*
Alv. Violante, yo estoy sin mi,
yo, mi bien, yo, prenda hermosa,
yo, dueño de toda el alma,
te he perdido, el Rey te adora,
no sè como tengo vida;
tercero de su amorosa
passion soy, èl me ha mandado
que en su nombre, accion impropria
en mi, te viniesse à vèr,
y à decir, que correspondas
à su amor, que à tu belleza
toda su grandeza postra,
que le embies un favor,
que à sus penas, y congojas
dès alivio, y que me mates,
digo yo, que es enojosa
la vida al que es desdichado;
mira si en razones pocas
te he dicho muchos tormentos?
tanto la pena me ahoga,
que alargar mas el discurso
no puedo, porque en la boca,
ù se pierden las palabras,
ò las razones se acortan.
Viol. Ha dicho Vueseñoria tambien?
pues yo le suplico aora,
que lea aqueste papèl,
y con brevedad responda,
que ay riesgo en la dilacion,
mientras que yo pienso à solas

la respuesta que ha de dàr
en cosa que tanto importa.

Dale el papèl.

Alv. Què modo de hablar, Violante,
es esse? *Viol.* Què se alborota?
abra, lea, y luego hable,
que tiempo, y lugar le sobra.

Abre el papèl.

Alv. Tuya es la letra.
Viol. Es verdad;
pero seis letras que forman
un caracter mas abaxo,
què dicen? *Alv.* Blanca.
Viol. Pues oyga, conocela?
Alv. A Doña Blanca de Silva
nadie en Lisboa
dexa de conocer. *Viol.* Bien:
quien la tiene en la memoria,
tambien la tendrà en en el alma;
pero todas estas cosas
no hacen al caso; esta dama
se fue de mi casa aora,
que como es deuda, y amiga,
por estàr algo achacosa
de un golpe en la mano, vino
à rogarme, que yo propria
la escrivieste esse papèl,
despues que una larga historia
me contò de sus amores,
à que yo como piadosa
di consuelo, sin mirar
obligaciones forzosas,
pues juzguè que era mayor
la suya, Beatriz agora
se le avia de llevar,
que esto me pidiò por cosa
de grandissima importancia:
y pues viniendo se ahorra
el trabajo de buscarle,
ay le tiene, corresponda
à lo que el papèl le dice,
escusando las lisonjas,
que Blanca merece mucho
por vizarra, por hermosa,
por bien prendida, y gallarda,
discreta, apacible, todas
partes para ser querida,
pues naturaleza propria,
de averla hecho tan perfecta,
parece que està embidiosa;
Barreto sabe la casa,
Vueseñorìa no la ignora,
pues fue siguiendo su coche:
finezas tan amorosas
no se han de olvidar assi.
Blanca, aunque enferma, y quexosa,
quiere hacer paces, y hablarle;
que pues que nada le estorva,
vaya à verla, y consolarla,
que el rigor cosa es penosa
en fineza tan constante;
yo le suplico no ponga
dilacion en esto mas,
que yo le absuelvo de toda
la accion que puedo tener
al matrimonio, pues bodas
con hombre que à Blanca quiere,
vendràn à ser peligrosas;
yo es fuerza escrivir al Rey,
Blanca espera su persona;
à quien es tan entendido,
el advertimiento sobra.
Vea el papèl si ignoràre
algo; y pues licencia toma,
quien se và sin reverencia,
despedirse es cosa impropria.
Alv. Vive Dios, que eres ingrata,
Violante, y que me provocas
à que de una vez acabe
con la vida que me enoja.
De mi pretendes librarte
con escusas fabulosas?
conmigo tantos rodeos,
quando sabes que te adora
el alma, buscas quimeras
impossibles; no era cosa
mas facil desengañarme,
diciendome: Alvaro, todas
las mugeres nos rendimos
à la novedad, de forma,
que à las palabras del Rey,
ù obligada, ò temerosa,
debo sujetar mi gusto,
que es fuerza que corresponda
à una fineza Real,
y à una magestad heroyca,

con

con que yo te disculpàra,
pues fuera menos dañosa
la verdad que no el engaño
con que aumentas mis congoxas?
pues es cierto que Don Pedro
no dixera su dudosa
passion, à no averle dado
esperanza antes de aora
tu necia desemboltura;
pero no importa, no importa,
que con poner tierra en medio
olvidarè tus memorias,
tu nombre aborrecerè,
sacando del alma propria
tu retrato; logra cruel
del Rey Don Pedro lisonjas,
para ti ciertas verdades,
para mi mentidas glorias.
Y las escusas de Blanca
dexalas pues no te abonan;
y mira en este papèl
lo que estimo su persona, *Rompele.*
pues lo que fue cortesia
de quien de honrado blasona,
quisiste tu hacer cuidado,
y ella fineza amorosa.
Y quedate, que à morir
voy, que en penas tan forzosas
es desahogo, y es dicha
morir por vivir con honra.
Viol. Ha cruel, y què bien finges!
Alv. Tu falsedad me provoca.
Viol. Estoy por sacarte el alma.
Alv. Si es la tuya, à mi me toca,
aleve, mudable, falsa :::
Viol. La lengua libre reporta,
ò vive Dios::: *Alv.* Yà no temo
tus palabras. *Viol.* Seràn obras,
si no enmudecen tus labios.
Alv. Vès como sobervia cobras,
porque estàs favorecida?
Viol. Vès como si me provocas
con injurias, te he de hacer
pedazos, y aun serà poca
venganza à tantos agravios.
Alv. Querer à un Rey es gran cosa
para hablar sin embarazo.
Viol. Por mi sola, por mi sola
hablo yo con este imperio,
traydor, en cosas que importan.
Alv. Conmigo ingrata?
Viol. Contigo.
Alv. Sin juicio estoy.
Viol. Estoy loca. *Alv.* Yo me vengarè.
Viol. Yo, y todo.
Alv. No viendolo, no me importa.
Viol. Has de verlo porque sientas.
Alv. De què forma?
Viol. Desta forma.
Alv. Cierras la puerta, Violante?
abreme. *Viol.* Veamos aora
yà que estàs tan arrestado,
por donde à salir te arrojas.
Alv. Abre la puerta, ò harè,
que del viento sean lisonja
sus pedazos. *Viol.* Si primero
sus altiveces no postra,
sus rigores no reprime,
y amante me desenoja,
no ha de salir. *Alv.* Quien? yo à ti?
primero :::
Viol. La crueldad sobra,
no aya mas, mi bien, yà bastan
los desvios.
Alv. No dispongas
nuevos engaños, la puerta
abre, ò haràs que la rompa
el enojo que me oprime.
Viol. Mira::: *Alv.* Aparta, cautelosa,
que yà conozco tu estilo:
abreme.
Viol. Si harè, que importa
à mi quietud que te vayas,
tus resoluciones logra:
vete. *Buelve à abrir.*
Alv. Si harè.
Viol. Pues què aguardas?
Vase àzia ella.
Alv. Yà el alma se desahoga,
aguardo que me detengas.
Viol. Ruegole, y sobervia cobra?
pues yà à mi no me està bien
el que se detenga aora,
sino que se vaya al punto,
pues la puerta no le estorva.
Alv. Estorvalo tu hermosura,

que idolatra el alma toda.
Dame los brazos. *Viol.* Eſtaba
por eſcuſarlos aora;
pero no ſoy vengativa.
Abrazanſe.
Alv. Què respondes, prenda hermoſa,
à los intentos del Rey?
Viol. La respueſta à ti te toca:]
lo que te respondo à ti,
ſolo es, que el alma te adora,
que te respeto, y eſtimo,
y que fuera esfera poca
el mundo para poſtrar
los blasones que me adornan.
Mi padre vendrà muy preſto,
ſi es que à tu vida le importa,
mientras viene entretenerle;
disponlo tu allà de forma,
que aſſegurando tu honor,
descredito el mio no corra,
que del vulgo novelero
las lenguas mormuradoras
forman del viento gigantes.
Y es experiencia costoſa,
por encubrir la verdad
el aventurar la honra:
tu podràs en eſta parte
mirarlo mas bien à ſolas,
que à mi me baſta advertirte,
Alvaro, que ſoy tu eſpoſa.
Alv. Dichoſo el que tal eſcucha,
que juſtamente blaſonan
los hombres que merecieron
lauros que tanto los honran,
por tener mugeres nobles;
pues vizarra, y animoſa
me alientas, ningun peligro
me acobarda, ni me aſſombra.
Yo buscarè un medio ſabio
para ſalir deſtas coſas,
que con honor, no ay poder.
Viol. Y què hemos de hacer aora
de Blanca, que enamorada
te espera en la amenosa
margen del undoso Tajo?
Alv. Que tu vayas, y respondas
por mi, pues sabràs hacerlo
como cosa que te importa,
que yo no he de vèr à Blanca.
Viol. Juralo. *Alv.* Decirlo sobra.
Viol. Què no la veràs? *Alv.* Jamàs.
Viol. Si te busca?
Alv. Huirè su sombra.
Viol. Porfiarà? *Alv.* Desengañarla.
Viol. Eſtà enamorada.
Alv. Es loca. *Viol.* Por què?
Alv. Porque la aborrezco.
Viol. Es hermosa. *Alv.* Poco importa.
Viol. Ha de ir à hablarte.
Alv. Escusarème. *Viol.* Tiene agrado.
Alv. A mi me enoja.
Viol. Obligaràte. *Alv.* Con què?
Viol. Con amor. *Alv.* No uso lisonjas.
Viol. Serà conſtante.
Alv. Yo mas. *Viol.* En què?
Alv. En adorar tu sombra.
Viol. Serà cierto? *Alv.* Serà cierto.
Viol. Què mas dicha:
Alv. Què mas gloria:
Viol. Que quererte.
Alv. Que estimarte.
Viol. Aunque ilusiones ſe opongan:
Alv. Aunque penas me contrasten:
Viol. Pues quedan deshechas todas:
Alv. Pues quedan todas postradas:
Viol. Con merecer ser tu esposa.
Alv. Con ser tuyo mientras viva,
que es la mas feliz victoria. *Vanſe.*

JORNADA SEGUNDA.

Sale Barreto.

Barret. Lindamente he entablado
el andar en Palacio sin cuidado:
que soi mudo he fingido,
y ninguno haſta aqui me ha conocido;
famosa fuè la traza que he emprendido,
pues

pues nadie se embaraza,
aunque me vea, en referir secretos,
con que descubro en muchos mil defectos:
el Rey hallo que vive con cuidado,
como el favor Violante ha dilatado;
y Don Alvaro en esto anduvo necio,
pues por traer favor, traxo desprecio,
diciendo, que Violante agradecia
las honras que le hacia;
pero que embiar favores una dama,
era poner en opinion su fama:
con que el Rey muy severo
respondiò: Yo puedo quanto quiero,
y sea justo, ò injusto,
en todo se ha de hacer siempre mi gusto:
à Don Alvaro dixo que se fuesse,
y que à Violante aquesto refiriesse;
y à Don Juan de Atayde, que ha mostrado
ser de mi amo enemigo declarado,
pidiò consejo en lo que hacer podia
en su pasion, à que èl con ossadia
respondiò, que nunca amor se esfuerza,
si no llega à los lances de la fuerza:
al Rey agradò el modo,
y en este acuerdo se ha quedado todo,
y luego con lealtad, y con cuidado
à mi dueño el aviso le he llevado,
que es lo que importa: el Rey sale, y resuelvo
lo razonado, y à mi industria buelvo.

Ponese Barreto à una parte del tablado, y de quando en quando hace algunos visages, y sale el Rey, y Don Juan por la otra parte.

Rey. Tu has hado en un pensamiento,
Don Juan, el mas acertado
para aliviar el cuidado,
que al alma causa tormento,
y assi le he de executar;
porque no puedo creer,
que sin llegar à querer,
pueda Violante mostrar
conmigo tanta esquivèz.

Juan. Don Alvaro, es ocasion
pues el tenerla aficion
nos muestra bien la tibieza
con que siempre ha respondido
à todo lo que has mandado;
y es, que se halla embarazado,
viendote favorecido;
y si no, en execucion
pon su partida al momento,
y veràs que el sentimiento
te muestra en su turbacion.

Rey. Quien està aqui? **Juan.** El mudo es,
que introducido en bufon,
en qualquier conversacion
se halla del modo que vès.

Rey. Estremado es, proseguir
podèmos sin rezelar,
que este mal podrà estorvar,
si es mudo, y no puede oir.

Està haciendo Barreto señas, y riendose.

Juan. Entre sì, señas haciendo
està, y visages, que à todo
se rie de un mismo modo.

Rey.

Rey. Digo, D. Juan, que pretendo
embiarle luego à llamar,
y decir, que al punto parta
à Sevilla, que una carta
à Don Pedro ha de llevar,
Rey de Caſtilla, y que es guſto
mio, que èl ſea mensagero;
pues de ſu prudencia espero
lograr intento tan justo,
como en ella à acordar llego,
que ſi llega à replicar,
procurandoſe eſcuſar,
deſcubrirà ſu amor ciego.
Y yo entonces ſatisfecho,
caſtigarè ſu intencion,
y podrà de la traycion
tomar venganza mi pecho.

Barreto aparte.

Barr. Miren ſi importa el fingir
ſer mudo: luego es preciso
llevar à mi amo eſte aviſo,
para que ſin reſiſtir
haga lo que el Rey le ordena.
Juan. Bien de eſſa manera eſtà.
Barr. Quiero eſcurrirme, và, và.
Rey. Què laſtima! *Barr.* Và.
Juan. Què pena! *Barr.* Và, và, và.
Rey. No vì mayores
eſtremos; què quiere hacer?
Barr. Và, và.
Rey. Echarle es meneſter.
Barr. Và, và, mamolà, señores. *vaſe.*
Juan. Haz que à Don Alvaro llame
un criado. *Rey.* Ola.

Sale un Criado.

Criad. Señor.
Rey. Llama à Don Alvaro: amor,
por què quieres que ſe inflame
el alma en colera ciega?
por què en aqueſta muger
no has de mostrar tu poder,
pues tanto à mi amor ſe niega?
Vive Dios, que el ſentimiento
me tiene tan ſin ſentido,
que de lo que ſoy me olvido;
y que yà no ay ſufrimiento
para poder esperar
los injuſtos devanèos
con que trata mis deseos
Violante, y que he de poſtrar
ſu altivèz, porque no es ley,
no es razon, ni acuerdo juſto,
que por no darla disguſto,
eſtè padeciendo un Rey.
Dime, Don Juan, has amado?
habla: yo doy permiſsion
de que digas tu aficion.
Juan. Señor::: *Rey.* Eſſo es eſcuſado:
mientras con facilidad
ſe pueda decir de amor
el estado, es grande error
el poner dificultad.
Juan. Digo, señor, que yo quiero
una dama principal;
pero tratame tan mal,
que ningun remedio espero,
pues esquiva à mi desvelo,
paga ſiempre con desprecios.
Rey. Què proprio es, D. Juan, de necios,
el no querer dàr conſuelo!
de ſuerte que el miſmo daño
que yo, estàs padeciendo,
y estabasmele encubriendo.
El penſamiento es eſtraño,
mucho debo agradecer,
Don Juan, el que ayas andado
conmigo tan recatado.
Y dì, quien es la muger?
Juan. Blanca de Silva es, señor,
la que mis penas aumenta,
y quien cruel me atormenta
con inſufrible rigor.
Rey. Mas hermoſa es que entendida:
un dia en ſu Quinta entrè,
yendo à caza, y me enfadè
de verla tan presumida.
Blanca te querrà, yo harè
que temple el ciego furor,
que es bien que pague el amor
à amante de tanta fé.

Sale Don Alvaro, y dice primero eſto aparte.

Alv. Yà de Barreto advertido
vengo, y fue ſuerte en eſtremo
no encontrarnos el criado
del Rey, hablando en ſecreto,

que

que fuera acabar con todo;
pero aqui està, tus pies beso.
Rey. Alvaro, seas bien venido.
Passiones dissimulèmos: *ap.*
alzad del suelo; què ay
de mi amor?
Alv. Siempre desprecios,
escusas, y disfavores
de Doña Violante.
Rey. El tiempo
suele allanar impossibles;
y assi por agora dexo
los afectos de mi amor,
los ardores de mi pecho,
que en otra ocasion saldràn,
pues cuidados del govierno,
desvelos justos de un Rey,
estorvan mis pensamientos.
A Don Pedro, à quien Castilla
llama cruel, y sobervio,
que el vulgo siempre se anìma
à dàr atributos necios,
pues quiere que sea crueldad
el ser un Rey justiciero,
tengo que comunicar;
y assi à Sevilla he resuelto,
viendo las partes que ay
en ti para aqueste empeño,
que tu vayas con la carta,
y que te prevengas luego,
porque al punto has de partir.
Alv. Partirè al punto.
Rey. No ha hecho *ap.*
movimiento con el rostro,
ni el semblante, vive el Cielo;
pues sin estàr advertido,
querer bien, y estàr severo,
sin dudar à lo que mando,
por impossible lo tengo.
Alv. La carta, señor, aguardo.
Rey. Don Juan, si el juicio no pierdo,
es mucha reportacion, *ap.*
estando mirando aquesto.
Juan. Pues, señor, assi te engaña,
que mal salen mis intentos! *ap.*
Rey. Tu no me dixiste à mi,
que querìa de secreto
à Violante, y lo verìa
en el semblante?
Juan. Esso mesmo
acredita el que la quiere.
Alv. D. Juan piensa que no entiendo,
que son trazas suyas. *ap.*
Juan. Dì, que à escrivir vàs el pliego,
y veràs lo que resulta
de la execucion de aquesto;
y de otra traza, que ha hallado
el amor con que professo
servir à tu Magestad.
Rey. En nuevos cuidados entro:
porque yo no tengo cosa
que escribir al Rey Don Pedro,
que pueda obligarme à embiar
à un hombre, en quien carga el peso
deste Reyno, y el cuidado
de la justicia, y govierno.
Juan. Para todo avrà salida.
Rey. Si este segundo remedio,
Don Juan, nos viene à salir
tan bueno como el primero,
Don Alvaro quedarà libre.
Juan. Presto lo sabrèmos.
Rey. Yo voy à escribir la carta,
espèrad mientras que buelvo.
Vanse el Rey, y Don Juan.
Alv. Agora, fortuna mia,
he menester sufrimiento;
pues si se resuelve el Rey
en que parta; como puedo
executar lo segundo, dexando
en tan conocidos riesgos
à Violante? pues dexar
de ir, si lo quiere Don Pedro,
tampoco puedo: Ay desdichas,
ay confusos devanèos,
en què ciegos laberintos
me aveis metido de nuevo!
Sin duda es cierta mi muerte,
porque si provar mi pecho
fuera no mas el decirme,
que avia de ir con un pliego
à Sevilla, el escrivir
escusàra: gran yerro
ha sido el no declararme;
quien se ha visto en tanto aprieto
jamàs? honor, ò me saca
des-

destas dudas, y rezelos,
ò acaba yà con mi vida.
Salen Blanca, y Inès con mantos.
Blanc. A aquesto obliga un desprecio.
Inès. Mira tu honor. *Blanc.* Escusado
viene à ser tu advertimiento.
Inès. Que estàs en Palacio.
Blanc. Necia,
calla, que resuelta vengo,
que no ignoro que es Palacio,
pero à Don Alvaro veo.
Alv. No es Blanca aquella que miro?
què querrà? valgame el Cielo!
Blanc. Quando falta à ser quien es
un honrado Cavallero,
obliga à estas demasìas.
Alv. Blanca hermosa, què es aquesto?
Blanc. Vuestra sinrazon.
Alv. Señora,
advertid, que al Rey espero,
y no es bien que os halle aqui.
Blanc. Don Alvaro, yo no pierdo,
aunque venga el Rey, honor.
Alv. Si, pero parece excesso,
y serà irritar su enojo,
si aqui os viesse.
Blanc. Què os ha hecho
mi amor, para que pagueis
su fineza con desprecios?
Còmo falta à ser cortès,
quien tanto presume serlo?
còmo embiandoos yo à llamar
para sossegar desvelos,
que causan vuestros retiros,
por un papèl, tan grossero
sois, que à verme no aveis ido,
ò embiado por lo menos
con Barreto la respuesta?
Pues para poder hacerlo
ha avido tiempo bastante,
si no fue entretenimiento
el galantèo que hicisteis:
què ilusiones, què desvelos,
ò què causa aveis tenido
para dexarle, sabiendo
el empeño de mi amor?
si fue solo entreteneros
para burlar mi esperanza,
advertid, que honor professo,
y que mi altivèz no sufre
desayres tan indiscretos,
pues sabrè vengar injurias
de atrevidos pensamientos.
Alv. Injustamente os quexais,
pues un cortès galantèo
quereis sea obligacion:
solo, Blanca, fue mi intento
serviros, sin que passasse
de cortesìa mi enpeño,
pues mal pudiera llegar,
quando en otra parte quiero,
mi amor à empeñarse en vos,
porque no fuera bien hecho
engañar à una muger
de vuestros merecimientos,
teniendo otra à quien adoro,
que porque importa el secreto,
es fuerza encubrir su nombre.
Y porque en qualquier sucesso
se debe à una dama honrar,
que yo tengo por muy necio
al que hace del favor gala,
pues quien le publica, es cierto
que muestra con la ignorancia
baxeza en su nacimiento.
Este desengaño baste
para disculpar los yerros
de mi descuido, y creed,
que à ser posible el quereros,
Blanca hermosa, os estimàra
con la fineza que muestro,
à quien es dueño del alma,
à quien de la vida es dueño.
Blanc. Què esto sufra! què esto escuche,
y no vengue mis desprecios!
sin duda:::
Alv. El Rey: ay de mi!
Blanc. Esso es lo que yo deseo
para vengar mis agravios.
Salen el Rey, y Don Juan.
Rey. Yà Don Alvaro, he dispuesto,
que otro con el pliego vaya
à Sevilla, porque al Reyno
no hagais falta en los despachos.
Alv. Siempre es justo obedeceros.
Juan. Què vèo mis ojos! no es Blanca? *ap.*
pues

pues còmo en aqueste puesto,
y con Don Alvaro? claros
he visto, ingrata, mis zelos;
por esto eran los desvios?
Barreto al paño, repara en Blanca, y retirase.
Rey. Blanca en Palacio?
Barr. A buen tiempo
llego, no es sino muy malo.
Valgame todo el Salterio!
no es Blanca, y Inès? por Christo,
que si salgo, con los huevos
avia dado en la ceniza.
Desde esta parte encubierto
azecharè lo que sale
de la junta, que rezelo
gran novedad, pues confusos
à todos cinco los veo.
Blanc. Señor, à un despacho vine,
que con Don Alvaro tengo.
Rey. Ahora acabo de advertir,
que el ser Don Juan tan opuesto
à Don Alvaro Alencastre,
y el darme contra èl consejos,
diciendo que ama à Violante,
era passion de sus zelos,
los desprecios de Violante
de otra causa procedieron,
que Don Alvaro es mi amigo,
y no estorva mis deseos.
Pues no os despacha Don Alvaro?
Blanc. Señor::: *Rey.* Hablad sin rodèos,
que licencia teneis, Blanca.
Blanc. Si es la turbacion respeto,
confiesso que amor disculpa.
Rey. Blanca, advertid, que os entiendo;
hablad. *Blanc.* Señor:::
Rey. Por mi vida,
que me digais sin rodèos
vuestra passion.
Blanc. Quebrantar no puedo
esse juramento,
pues importa vuestra vida
tanto: digo, que yo he puesto
en Don Alvaro mi amor
para agradecer. *Juan.* Desprecios,
que aguardais de mi paciencia!
Blanc. Un cuidadoso desvelo,
que mirè en èl unos dias,
con que me obligò; mas luego
que advirtiò mi voluntad,
(proprio en hombres el hacerlo)
se retirò:: *Alv.* Ay mas pesares!
Blanc. Burlando mis pensamientos.
Alv. Esta muger me destruye. *ap.*
Blanc. Despreciando: ::
Juan. Assi me vengo.
Blanc. Mis amorosas finezas;
y mi mayor sentimiento
es, que por otra me olvida.
Rey. Què dices, Blanca?
Blanc. Esto es cierto,
assi me lo dixo aora,
y que amando à otro sugeto,
era improprio el engañarme,
pues avrà sido primero
aquel empeño, que el mio.
Rey. En mas cuidados de nuevo
me ponen mis confusiones. *ap.*
Alv. Quien se viò en tan grande aprieto!
Rey. Aun no salgo de una duda,
quando en otra mayor entro!
Yà, Cielos, son evidencias
mis sospechas, y rezelos,
pues con lo que ha dicho Blanca,
la verdad he descubierto.
Juan. Vès si es cierto lo que digo?
Rey. Si, Don Juan, yo lo confiesso.
Dice aparte.
No hablò como apassionado,
pues dixo lo que estoy viendo;
mas otra prueba he de hacer,
yà que siempre me ha encubierto
el tener amor Don Alvaro
para averiguar mis zelos:
mira, Don Alvaro.
Aparta el Rey à Don Alvaro àzia la parte donde està Barreto.
Barr. Oygamos,
que este recato, y secreto
no puede parar en bien.
Rey. D. Alvaro, aunque estoy cierto
de tu amor, y tu lealtad,
quiero que estos devanèos
de Blanca, presto tengan
con Don Juan facil remedio,

que esta noche en mi presencia,
diciendo el nombre primero,
hables à Doña Violante
por una rexa, fingiendo,
que estàs de ella enamorado,
sin que ella advierta, que puedo
estarlo escuchando yo,
para que assi unos desvelos
que me afligen tengan fin;
pues si no es lo que sospecho,
tu veràs como castigo
embidiosos lisongeros,
y como premio lealtades.

Alv. Irè à servirte. *Rey.* Te advierto,
que de mi no has de apartarte,
hasta que vamos al puesto,
porque no presuma yo,
que avisada de mi intento,
por escusarte el peligro
mis dudas ha satisfecho:
esto en secreto te he dicho,
solos los dos lo sabemos,
procura el no descubrirlo,
que te và la vida en ello.

Alv. Con la obediencia respondo,
oy à vèr mi muerte llego,
pues no avisada del caso
Violante, es fuerza, (ay tormentos!)
que corresponda à mi amor,
(trance fuerte!) mucho aprieto
es en el que estoy metido,
saquenme bien dèl los Cielos.

Barr. Impossible es avisar
à Don Alvaro, que llevo
aqueste aviso à Violante,
pues si Blanca me vè, luego
se desharà la maraña:
irme es el mejor acuerdo,
pues con hablar à Violante
tiene todo esto remedio. *vase.*

Inès. Señora, en què te has metido?
què fin ha de tener esto?

Blanc. Calla, Inès, que assi consigo
el logro de mis deseos.

Rey. Blanca, de vuestros pesares
tengo justos sentimientos,
y sè que con brevedad
tendràn fin tantos desvelos:
idos con Dios, que yo harè
(pues me và la vida en ello)
que paguen vuestra aficion,
pues dandoos à vos remedio,
doy à mis males alivio,
doy à mis penas consuelo:
id fiada en mi palabra,
que tan amantes deseos
tendràn el logro que es justo.

Blanc. Guarde, gran señor, el Cielo
siglos vuestra vida, y llegue
à los polos contrapuestos
la fama de vuestro nombre,
para que à pesar del tiempo
eterna en el mundo viva.

Rey. Blanca, el favor agradezco,
id con Dios.

Và à entrarse Blanca, y la dice D. Juan.

Juan. Ha ingrata! ha falsa!

Blanc. D. Juan, dexad los estremos,
que està aqui su Magestad,
y responderos no puedo.

Juan. Por què me desprecias tanto?

Blanc. Porque inclinacion no tengo
à quereros, y no sè
que aya ninguna, esto es cierto,
que por cumplimiento ame,
si es de noble nacimiento:
estimad el desengaño,
y à Dios.

Juan. De tantos desprecios,
cruel tomarè venganza.

Blanc. No haràs, porque te aborrezco,
y quien no quiere, no hace
de venganzas sentimiento.

Vase Doña Blanca, y el Rey vè que la habla Don Juan.

Rey. Què es esso, Don Juan?

Juan. No es nada.

Rey. Gran passion es la de zelos,
pues aun en este lugar
no sabe guardar respeto.

Alv. Sin alma el dolor me tiene.

Rey. Pero remediar espero
presto el pesar que me aflige,
y de Blanca los desvelos;
la noche apresura el passo,
y el Sol và desvaneciendo

la mageſtad de ſus rayos,
entre desmayados velos,
de obscuras ſombras, dexando
ſin luz aqueſte emisferio,
que parece que deſea,
que yo logre mis intentos:
vèn à ſalir de eſte ſobervio
abismo de confuſiones,
deſta duda, y deſte incendio
que me tyraniza el alma.
Alv. Que de penas, y rezelos
me assaltan el corazon!
quien pudiera (yo eſtoy muerto)
avisar :: *Rey.* Passa adelante.
Alv. Violante hermosa, oy te pierdo.
Vanſe, y ſale Doña Violante, y Beatriz.
Beat. Què ſientes?
Viol. No echas de vèr
lo que ſiento en el rigor
con que tratan nuestro amor
la violencia, y el poder?
ſiento el mirar à mi esposo
de tantas penas cercado;
ſiento del Rey el cuydado
con que turba mi reposo;
ſiento que en nada no alcanza
alivio mi mal, y ſiento
que aumenta mas el tormento
de mi padre la tardanza;
y ſiento por concluìr,
Beatríz, en pena tan grave,
que la muerte no me acabe
en tan penoso vivir.
Beat. Presto he de verte aliviada
de aqueſſe rigor terrible.
Viol. Como puede ser poſsible,
ſi nacì tan desdichada.
Beat. Mira que de eſſa manera
te acabas, y que infelìz
haràs tu suerte. *Viol.* Ay, Beatriz,
pluguiera à Dios que muriera.
Sale Barreto.
Barr. Gracias à Dios, que lleguè.
Viol Barreto? *Barr.* Cierra la puerta,
Beatriz, que importa.
Viol. Eſtoy muerta:
què tienes? *Barr.* Yo lo dirè
en cerrando, porque eſtoy
en gran riesgo ſi me vieſſen,
y à lo que vengo ſupieſſen.
Beat. Sossiegate, que yà voy
à cerrar. *Và à cerrar la puerta.*
Barr. Aun de eſſa ſuerte
ſeguro no puedo eſtàr,
ſi llegaſſen à llamar.
Sale Beatriz.
Beat. Yà he cerrado.
Barr. Pues advierte,
Violante, lo que ha podido
mi lealtad, y mi cuidado,
pues à mi dueño le he dado
vida con aver venido;
pero ſon obligaciones
de quien ſoy.
Viol. Quieres matarme?
acaba yà de ſacarme
de tan ciegas confuſiones.
Barr. Yà sabes, que en Palacio introducido
me hallo con la traza que he fingido,
y que entro ſin eſtorvo q. me inquiete,
hasta el menor retrete
del Palacio, y lo menos es por puntos,
yo, y el Rey en ſu quarto hallarnos jun-
pues llegando eſta tarde, (tos;
haciendo de quien ſoy bizarro alarde,
à una quadra, mirè desde una puerta,
de quien un brocatèl era cubierta,
una cosa, que aun viendola pensaba
que era ilusion, y en la verdad dudaba:
oye lo q. escuchè. *Vio.* Mi duda es mucha
Bar. Y en secreto ha de ser. *Viol.* Atẽto escu
Barreto, mi cuidado. *Habla en ſecr.* (cha.
Beat. El picaron, de mi se ha recatado, *ap.*
algun enredo ha hecho,
en que espera tener algun provecho,
y por no darme del cohecho parte,
se ha retirado aparte;
mudo diz q. se ha hecho, mas los mudos
hacen hablar escudos,
pues ſin guardar decoro,
siempre veloces son las lenguas da oro:
eſto es quererme bien? ha fementido!
mas nũca es cuidadoso el q. es querido;
ſi conmigo te casa mi fortuna,
yo te pondrè en los cuernos de la Luna.
Viol. Nuevo aliento he cobrado

Barreto,con la nueva que me has dado:
pues es cierto,à no eltàr de ti advertida,
que quitàra à Don Alvaro la vida
el Rey; pues yo conltante
era fuerza mostrar con fe de amante,
caricias que le debo,
à quien con mas afecto amo de nuevo.
Solo siento que ignore el qúe he sabido
que avisarme has podido,
pues mis desprecios hā de atormētarle,
y sè que el sentimiento ha de acabarle,
el sucesso es estraño, (ño:
mas de dos daños, elte es el menor da-
padezcan los desvelos
de mi esposo vislumbres de recelos,
que como viva, todo
serà ilusion; pues es amor de modo,
que en tan confusa calma,
le desengañarà de todo el alma.

Barr. Prevenirte conviene con cuidado,
que la noche ha llegado,
y es bien que te recojas à ensayarte
lo q.has de respōder.*Vio.* Azia esta parte
eltà un balcon, por donde yo solìa
en el silencio de la noche fria
entretener con Alvaro memorias,
q.el amor convirtiò despues en glorias,
y en èl voy à asistir mientras que llega
elta prueba de honor,que el alma ciega:
mostrar facilidad serà forzoso,
para librar la vida de mi esposo.

Vase, y ponese Beatriz muy grave con Barreto.

*Barr.*Què ay,Beatriz? *Beat.* Què desvario!

Barr. Sesga eltàs? *Beat.* Tengo, señor
Lacayo, altiveces de amor.

Barr. Pues ay amor, mas que el mio?
porque de un rebès, ò un tajo,
si ay zelos (no es bien se assombre)
à cercèn con elta, à un hombre,
parto sin ningun trabajo,
que soy valiente à caìces.

Beat. Es trigo aquessos rebesses?
uselos con las Ineses,
pero no con las Beatrices. *vanse.*

Sale D.Basco de Sosa, padre de DoñaViolante, viejo, vestido de camino de noche, y rebozado.

Basc. El amor me ha traìdo
de padre, y desde Ceuta he venido
en un baxel, surcando esse elemento
en alas de mi propio pensamiento:
Yà la guerra ha quedado
cō quietud,yà el Morabito ha postrado
su altivèz à mis plātas,q.aunq.ancianas,
tienen valor, y brio aquestas canas
para empressas mayores, (dores
q.aunq.es mucha la edad,aun tengo ar-
para desvanecer del Moro fiero
la sobervia, pues tiembla de mi acero;
las cartas que ha embiado.
D.Alvaro,me han dado algun cuidado,
sì bien con orden mia de secreto
se ha casado, guardandome el respeto,
que era justo en Violante, cuya hija
es el centro de mi edad prolija.
Elta es mi casa, yà ningun desvelo
motivo puede dàr à mi recelo,
todo en silencio eltà; mucho me agrada
elte recogimiento; prueba honrada
de mi honor,Cielos, es quāto aqui veo,
pues eltà todo como yo deseo.
Llamo en fin; pero gente vienè: quiero
retirarme, por dàr lugar primero
à que passe, y importa el recatarme,
que esta noche me eltà mal declararme.

Ponese à una parte del tablado D. Basco, y por la otra salgan el Rey D. Alvaro, y D. Juan y à este tiempo abre Violante una ventana, y dice ella.

Viol. Prevenida à elta rexa me ha traìdo
de mi esposo el cuidado; y he querido
ser puntual elta noche, porque vèa
su engaño el Rey, y amor lo que desea.

*Rey.*Yà estamos en su casa. *Alv.*Y yà ha lle-
mi desdicha al lugar mas apretado.(gado

*Rey.*Yo,y D.Juā à esta parte nos pōdrèmos
porq. encubiertos desta suerte eltemos.
Llega,y llama. *Alv.*Què pena! què veneno!

Basc. Nada de aquesto me parece bueno.
Vive Dios,q.à mi puerta se han parado,
y que crece por tanto mi cuidado.

Juan. Prelto veràs, que salgo verdadero,
y que à Violante quiero.

Rey. Asi lo infiero,
pues en su turbacion he reparado.

Juan. La traza fue excelente.

Alv.

Alv. Cielo ayrado,
còmo es poſsible, que aya ſufrimiento
para poder llevar tanto tormento!
Violante, no es forzoſo, (ſo,
que ſi yo llego à hablarla, y ſoy ſu espo-
què me ha de reſponder ſin embarazo?
què preſto de mi muerte llegò el plazo!
mas por què me congojo,
y ciego de paſſion aſsi me arrojo?
Violante, claro eſtà, que recogida
ha de eſtàr, ignorando mi venida,
y que aunque llame, es aſſẽtado, y llano,
que no ſaldrà à la rexa, con que vano
ſaldrà del Rey el penſamiento; el medio
q. hallo en mi mal por ultimo remedio
es eſte, no ſaliendo, ceſſa todo,
y yo vengo à librarme de eſte modo
del rieſgo en que oprimida
cõ la traza del Rey tẽgo la vida. (vecho,
Llamo en fin, q. el llamar no es de pro-
pues de que no ſaldrà eſtoy ſatisfecho,
que Violante à eſtas horas, en ſoſsiego
tendrà el alma: ſeguro à llamar llego.

Dà tres golpes con la eſpada Don Alvaro à la rexa.

Viol. Quien es?
Basc. Quien es? fuerte lance!
Violante es, quiero eſcuchar
el fin deſtas confuſiones.
Alv. Cielos! què puntualidad
es eſta? còmo Violante
à tales horas eſtà
en la rexa? vive Dios,
que me dà que ſoſpechar;
mayor mal mi honor padece.
Para què me preguntais,
quien es? quien puede, ſeñora,
à vueſtra rexa llamar,
ſino quien es todo vueſtro?
Viol. Es el Rey? *Alv.* Fuerte peſar!
el Rey? Don Alvaro ſoy,
mi bien, de què os recatais?
habladme ſin embarazo.
Viol. Pues el Rey adonde eſtà?
Alv. En Palacio. *Viol.* Bien à fé:
pocos cuidados le dà
mi amor, pues tanto retiro
mueſtra, pudiendome hablar;
adonde eſtàn los deſvelos,
ſus finezas donde eſtàn?
que amor, y tener olvido,
es mal modo de obligar.
Si dice, que tanto eſtima
mis coſas, còmo le dà
tan poco cuidado el verme?
Rey. Cielos, es eſto verdad,
o es iluſion del ſentido?
Don Alvaro, bueno eſtà,
yà tu amor me ha ſatisfecho,
yà conozco tu lealtad,
mi Reyno, y Corona es tuya,
dexalo, y vamonos. *Alv.* Mal
ſabes lo que yo te eſtimo,
tengo de apurarlo mas,
porque conozcas quien ſoy:
Violante, acaba de hablar,
y decir ſi has conocido,
que conmigo hablando eſtàs.
Viol. No decis, que ſois Don Alvaro?
Alv. Si, cruel; pero ſoy mas,
pues ſoy tu eſpoſo, y tu aleve,
falſa, ingrata, y deſleal:
eran eſtas las finezas
con que procurabas dàr
alivio à las anſias mias?
en eſto vino à parar
averme dado en tu caſa
entrada? *Viol.* Yo eſtoy mortal,
yà no acierto en lo que digo,
que ſiento el verle penar,
y quiſiera remediarlo;
pero la vida le và,
proſigamos el engaño.
Sì os dì en mi caſa lugar,
fue por privado del Rey,
y porque entrabais à dàr
recados ſuyos, no vueſtros,
que à ſer como declarais,
no huvierais pueſto los pies
en ſus umbrales jamàs,
y al Rey Don Padro dirè:::
Alv. Puede en pena deſigual
tener paciencia el honor;
yà es forzoſo declarar
la verdad, aunque aventure
la vida, porque no ay

deſ-

desdicha que temer pueda:
pues còmo, si esto es verdad,
me aveis dado la palabra
de esposa, y solo esperais
à que venga vuestro padre,
para hacer que Portugal
embidie nuestra fortuna?
Viol. De que tan necio seais,
Alvaro, me admiro mucho.
Si llegàra à declarar
todo lo que siento, el Rey
procuràra en vos vengar
esta ofensa; idos con Dios,
Don Alvaro, y no me hagais
que os cueste la vida, pues
mirando por ella và
mi acertado advertimiento.
Alv. No importa el perderla, hablad.
Viol. Estame mal. *Rey.* No seas necio,
dexalo que bueno està,
yo quedo muy satisfecho,
Alvaro, de tu amistad.
Alv. He de apurarlo otro poco,
porque los que dicen mal
de mi, mi lealtad adviertan:
dueño mio, si probar
quieres mi paciencia, advierte,
que es terrible impropiedad,
quando sabes que te adoro;
bien puedes, mi bien, hablar,
muera yo favorecido,
y no con desprecio tal,
solo estoy, no me atormentes,
baste el fingimiento yà.
Mira, Violante:: *Viol.* Si sois
atrevido en porfiar,
por vida del Rey Don Pedro,
pues resuelto me enojais,
que os haga cortar las alas,
que esse atrevimiento os dàn;
mas una descortesia
con otra se ha de pagar:
quedaos para inadvertido,
porque no merece mas
favor, que este, vuestro yerro. *Vase.*
Alv. Oye, escucha. *Viol.* Es tarde yà.
Rey. Cerrò, y fuesse: que has querido,
Don Alvaro, provocar
su enojo desta manera.
Alv. Què quieres, por apurar
mi lealtad ha sido todo.
Rey. Vèn à Palacio, que và
el alma loca de gusto.
Alv. Yo le tengo de que estàn
deshechos yà tus rezelos.
Rey. Presto el premio llevarà
tu lealtad: Violante, à Dios,
que voy à sacrificar
este favor en el templo
de Amor: seguidme Don Juan.
Juan. Yo lo he visto, y no lo creo. *Vanse.*
Alv. Hasta aqui pudo llegar
mi desdicha; una muger
tan noble, tan principal,
y de obligaciones tantas,
con tanta facilidad
postra su honor? darè voces.
Mudable, aleve:: *Llegase Basco.*
Basc. Esperad,
Alvaro, y no pronuncieis
mis agravios. *Alv.* Quien es?
Basc. Mal
podreis conocer quien soy,
pues estoy desuerte yà,
que aun à mi me desconozco,
no pudo deciros mas,
que el dolor, y la congoja::
Abrazale, y le detiene Don Basco.
Alv. Señor, vos aqui? *Basc.* Apartad,
Alvaro, no me abraceis.
Alv. Padre. *Basc.* El dolor me aumentais
con esse nombre; ay de mi,
y qual me tiene el pesar?
Alv. Violante ::: *Basc.* No la nombres.
Alv. Don Pedro ::: *Basc.* Procede mal:
yà lo sè; pues quando yo,
con valor, y con lealtad
en Ceuta, y Tanger arriesgo
mi vida por conservar
su nombre, y engrandecer
la Corona à Portugal,
venciendo Africanas huestes,
me paga con procurar
quitarme el honor: mas esto
quiere espacio, el Rey està
esperandoos, no hagais falta,

id à Palacio, y tornad
à esta esquina, à donde espero,
que en mi casa no he de entrar,
ni executar cosa alguna,
si vos conmigo no vais,
pues juntos los dos podrèmos
mejor esto averiguar,
y salir destos ahogos,
que es bien que testigo seais
de la venganza que intento.
Alv. Señor :: *Basc.* No ay que replicar.
Alv. Mirad bien:: *Basc.* Estoy resuelto.
Alv. Si el consejo:: *Basc.* En vano es yà.
Alv. Podrà el Rey::
Basc. Yo tambien puedo.
Alv. Intentar::
Basc. No ay que intentar.
Alv. Una venganza.
Basc. Yo, y todo. *Alv.* Es poderoso.
Basc. Yo mas. *Alv.* Tiene amor.
Basc. Yo tengo honor. *Alv.* Voyme pues.
Basc. He de esperar?
Alv. Luego buelvo.
Vase Don Alvaro.
Basc. El Cielo os guarde.
Vive Dios, que ha de admirar
el mundo una accion heroyca,
aunque se dude en mi edad;
pues à pesar del poder
el honor ha de triunfar,
ò ha de mirarse otra Troya
esta noche en Prtugal.

JORNADA TERCERA.

Sale Doña Violante huyendo, su padre con una daga tras ella, y Don Alvaro deteniendole.

Basc. Vive Dios. *Viol.* Padre. *Alv.* Señor.
Basc. Pues fui desta ofensa juez,
que ha de quedar de una vez
con desagravio mi honor.
Viol. Dime la ocasion siquiera,
pues yo la llego à ignorar,
por què me quieres matar,
para que con gusto muera?
Basc. Aparta, Alvaro, que mueve
à mas enojo mi pecho
lo que dice; satisfecho
el honor, infame, aleve,
con tu muerte he de quedar;
la ocasion quieres saber?
còmo, dime, ha de poder,
la lengua assi pronunciar
nuvamente mis agravios,
pues de verguenza enmudece
las palabras, y parece,
que las detiene en los labios?
por no darme à padecer
nuevas penas con hablar,
que en quien las llegò à escuchar
escusado viene à ser.
Viol. Pues sin saber la ocasion
he de morir; no es cordura.
Alv. Possible es, que esta hermosura
puede infamar el blason *ap.*
de su sangre esclarecida?
no puede ser,
que fue ilusion del desvelo
quanto escuchè, y que su vida
he de defender, en tanto
que el corazon satisfecho
de su honor, viva en mi pecho.
Basc. De mi paciencia me espanto.
Dexame, Alvaro, su culpa
castigar con este acero.
Alv. Dile la ocasion primero,
y oye despues su disculpa,
y luego executa ciego
tu rigor determinado.
Basc. Indicio de estàr culpado
me dà lo que en ti à vèr llego.
Tu has de bolver por Violante,
quando tu agravio has sabido?
es de un honrado marido
aquesta accion importante?
Vive Dios::
Alv. Detèn el labio,
y consulta mas atento
tu alentado arrojamiento,
prudente, advertido, y sabio:
padre, y señor, que animarse
no es razon, ni resolverse
à accion en que và à perderse
mas opinion, que à ganarse.
Basc. Resuelto estoy à perderla:
la

la vida pienso quitarla.
Alv. Yo sabrè despues matarla,
si sè aora defenderla.
Tu padre anoche (ay de mi !)
quando yo te lleguè à hablar,
acababa de llegar,
y pudo escuchar de ti
todo lo que al Rey dixiste.
Esto ha sido en conclusion
la causa de su passion,
y del intento que viste:
advierte qual podrà estàr,
y qual estarà un marido:
mira, yà que lo ha sabido,
què respuesta puedes dàr
en lance que es tan estrecho,
y en daño tan declarado,
con que èl quede assegurado,
y yo quede satisfecho.
Viol. Sin responder satisfago
à todos de esta manera.
Barreto. *Sale Barreto.*
Barr. Señora. *Alv.* Espera,
Barreto està aqui?
Viol. Esto hago
por acrisolar mi honor.
Di à lo que anoche veniste,
y lo que me referiste.
Sale Beatriz albarotada.
Beat. Su Magestad::
Viol Què rigor!
Beat. Ha entrado en casa, y yà sube
con Don Juan por la escalera.
Barr. Bueno fuera que me viera:
no avrà en casa alguna nube
donde poderme esconder?
que en otra parte no estoy
seguro. *Beat.* A mirarlo voy.
Barr. Yo tambien lo voy à vèr.
Despues dirè à lo que vine,
que aora no ay ocasion.
Vase Barreto.
Basc. Huvo mayor confusion!
no sè (ay Dios !) què determine;
pero el irnos es mejor.
Viol. Entraos en esse aposento,
y suba el Rey.
Basc. Esso intento.
Viol. Valgame aqui mi valor.
Entranse Don Basco, y Don Alvaro por una puerta, y sale el Rey por otra.
Rey. No entreis, D. Juan, à la puerta,
con los demàs esperadme.
No culpeis, Violante hermosa,
que assi mi amor se adelante,
pues yà con vuestros favores
mis rezelos se deshacen.
Lleguè à Palacio, y no pude,
aunque lo intentè, acostarme,
que el nuevo gozo del pecho
tan sin mì me tuvo, que antes
que saliesse el Sol, qual veis,
à vuestra casa me trae;
que quiero de agradecido,
tan fino como de amante,
mostrar en esta fineza
de mi amor muchos quilates;
si bien, Violante, por vos
los impossibles mas grandes
fueran nada: que el quereros
es obligacion que trae
consigo vuestra hermosura,
pues es (dexad que la alabe)
cifra de la perfeccion,
de los Cielos viva imagen,
de naturaleza assombro,
y de su pincèl realce.
Justamente Portugal
os llama Fenix, y aun hace
agravio à vuestra belleza,
pues sois:::
Viol. No mas, señor, baste,
la alabanza suspended,
favores que en mi no caben:
mirad que se corre el alma
de vèr, que un Rey se adelante
à estas lisonjas.
Rey. No son,
Violante, sino verdades:
dadme una mano.
Viol. Tenèos.
Alv. Estoy por salir.
Basc. Què haces?
el Rey no ha de verte à ti,
calla hasta vèr lo que sale

deste

desse empeño, que aqui estoy
yo, que saldrè si importàre.
Alv. Còmo he de tener paciencia?
Rey. Nadie nos vè, el recatarte
es poca piedad. *Viol.* No es
sino honor el desviarse
de los riesgos que le pueden
deslustrar, y aventurarle:
y assi escusar la ocasion
es à quien soy importante;
demàs, que aquestas paredes
tienen oidos, y saben
aun las cosas insensibles
mormurar acciones tales.
Y aunque està mi padre en Ceuta,
tengo tan cerca à mi padre,
que temo que aqui me escucha;
y en excessos semejantes
es milagroso el honor
de los hombres principales,
pues no mudando de sitio.
à un tiempo està en muchas partes.
Rey. Pues còmo anoche dixiste
à Don Alvaro Alencastre,
que mi remission culpabas,
y que era impropio à un amante,
querer, y mostrar retiro?
Viol. Què dirè en tan fuerte lance, *ap.*
que me sirva de disculpa?
Señor, viendo contrastarme
con porfias de Don Alvaro,
para que el rigor templasse,
que mostraba en mis desvios,
contra vos quise animarme,
que lo escuchabais, juzgando,
à decir facilidades,
para obligaros con ellas
à que vuestro amor dexasseis,
porque no ay cosa que à un hombre
le desenamore, y canse,
como vèr que una muger
le ruega; pues quien es facil
una vez, dà claras muestras
de que lo mismo que hace
con aquel, harà con otro.
Vuestra Magestad ampara
causa tan justa, y se buelva,
no dè lugar que en la calle
murmure la vecindad,
si acaso à verle acertàre,
que este arrojamiento suyo
de mis liviandades nace.
Esto por quien soy os pido,
si es que las lagrimas valen,
si es que los ruegos obligan;
à vuestros pies. *De rodillas.*
Rey. Yo, Violante,
alza del suelo, no entiendo
lo que dices, yo he de amarte,
y estoy resuelto à quererte,
por mas que me desengañes,
que como otros con finezas,
me enamoro con desayres:
en mi la piedad no assiste,
solo sigo las crueldades,
lagrimas no me enternecen,
ruegos no me persuaden,
que lo que se hace por miedo,
no es bien que llegue à estimarse.
Solos estamos los dos,
y antes que me vaya, antes
me has de dàr algun favor:
y este fuego ha de templarse
en la nieve de tus manos.
Alv. Yà es impossible que aguarde.
Basc. Detente, Alvaro, ò por vida
de Violante, que te mate:
que aqui no ha de verte el Rey:
ò què bien Violante sabe, *ap.*
que la escucho, pues procura
fingiendo honor deslumbrarme!
yo entiendo sus resistencias.
Viol. Vuestra Magestad repare
en quien soy. *Rey.* Nunca ignorè
quien eres, el escusarte
es aumentar mi porfia:
dame una mano, Violante.
Viol. Tengo honor. *Rey.* Y yo poder.
Viol. Conmigo el poder no vale.
Rey. Ni conmigo resistencias.
Viol. Pues sabrè si sè arrojarme.
Rey. Pues sabrè si se arrojàre::
Viol. Ser mas firme que el diamante.
Rey. Postrar tu arrogancia altiva.
Viol. Tengo yo quien me ampare.
Rey. Quien ha deampararte?

Sale D. Basco y ponese al lado de ella.

Basc. Yo,
gran señor, que soy su padre;
y en lances como este, tiene
el honor poder muy grande.

Viol. Huvo mayor confusion! *ap.*

Alv. En què riesgos tan notables
me ha puesto mi inadvertencia!

Rey. En tan apretado lance, *ap.*
aun no me dexa la duda
lugar à determinarme:
quanto Violante ha fingido,
fue por temor de su padre,
mucho estimo su cordura,
el fingir, traza admirable
ha sido, alabo su ingenio,
pues tambien de todo sale.
No estabais en Ceuta?

Basc. Estuve
en Ceuta, el empeño es grande.

Rey. Còmo os venisteis? *Basc.* No es
mi persona allà importante,
aqui si, y assi he venido
à mi casa, que es donde hace
mas falta, que yà la guerra
queda en quietud, y triunfante
vuestro nombre, los contrarios
vencidos, sus estandartes
para alfombra de essos pies
traygo, y tremolan al ayre
los vuestros en las almenas,
gran señor, de Ceuta, y Tanger,
los Moros de Africa rinden
el debido vassallage
à vuestra Corona altiva;
pues à pesar de los antes,
de los azerados fresnos,
y de los corbos alfanges,
postrè su altivèz sobervia,
derramando mucha sangre
en servicio vuestro, Pedro;
y quando debeis premiarme,
no solo no lo haceis Rey,
pero procurais quitarme
el honor que tanto estimo,
yà con desvelos amantes,
yà con porfias injustas,
que de los limites salen
de la razon, y el poder
mejor fuera (perdonadme,
que assi à decirlo me arroje,
gran señor) que os desvelasse
el tomar estado, pues
sabeis quanto es importante
para sossegar el Reyno.

Rey. Don Basco, de aconsejarme
dexad, y vedme despues;
assi pretende escusarle *ap.*
mi turbacion del empeño
en que me ha puesto Violante.
Mirad que en Palacio espero.

Basc. Quando, señor?

Rey. Esta tarde,
que os quiero dàr la respuesta,
sin que aya quien lo embarace.

Basc. Irè obediente à serviros.

Rey. Violante, à Dios.

Viol. El os guarde.

Rey. Con irme atropello dudas. *Vase.*

Alv. Dexa, señor, dexa, padre,
que en tus pies mis labios ponga.

Basc. Alza del suelo, què haces?
llama, Violante, à Barreto
para que nos desengañe,
y assegure mis recelos.

Viol. Barreto? *Sale Beatriz.*

Beat. En vano es llamarle,
pues apenas entrò el Rey,
quando porque no le hallassen,
se fue por la puerta falsa
del jardin.

Viol. No ay que buscarle,
que yo darè à vuestras dudas
la satisfaccion que baste.

Sale al paño Blanca, y Inès.

Blanc. A buscar consuelo vengo
de mis zelos, que son tales,
que me obligan à perder
el decoro de mi sangre.
Pero què miro! à esta parte
nos pongamos, y escuchèmos
el fin destas novedades,
y fue dicha, que hasta aqui
no nos aya visto nadie:
Inès, llega con silencio.

Inès. Don Basco estaba en Lisboa?

Blanc. Desso mis sospechas nacen.
Basc. Prosigue. *Viol.* Digo, esposo::
Rey. Ay mas pesares!
Viol. Que Barreto me advirtiò
lo que en Palacio ayer tarde
tratò el Rey contigo, que èl
escondido (suerte grande!)
lo escuchò todo, y temiendo,
que la vida te quitasse,
dixe lo que ambos citteis:
y el no llegar à avisarte,
Barreto, fue por temer,
que Inès, ò Blanca le hablassen,
que allì se hallaron presentes.
Aora, esposo, aora, padre,
es menester buscar medio,
que destos riesgos nos saque:
tu prudencia lo disponga,
para que no se embarace
el que nuestro casamiento
se publìque, y se declare:
Constancia, y honor en mi
aunque el mundo me contraste,
ha de aver, que en los peligros
sè vencer dificultades,
que el ser tu hija me anìma,
y el ser Alvaro Alencastre
mi esposo, dà à mi valor
resolucion con que sale
de qualquier empeño bien;
porque una muger constante,
si es noble, los pundonores
sigue para determinarse.
Blanc. Lo que sabe quien escucha!
huvo empeño semejante!
huvo zelos mas rabiosos!
vive Dios, que he de vengarme,
y que ha de saber el Rey::
mas aqui importa, pues nadie
me ha visto, disimular
los ahogos, los pesares.
Sigueme, Inès. *Inès.* Donde vàs?
Blanc. Donde el Rey sepa mis males,
donde castigue traiciones,
y donde el pecho descanse. *Vase.*
Bacc. Aora bien, yo he menester
(venid conmigo) arrojarme
à una accion; pero mejor
es obrar, la lengua calle.
Alvaro, vete à Palacio,
que yà yo voy con Violante:
salgamos de una vez desto.
Alv. Mira, señor, lo que haces,
que el Rey Don Pedro es cruel,
y puede:: *Basc.* Es rezelarse
falta de valor: què hombre
con honor temiò crueldades?
Alv. En Palacio espero: Cielos,
de confusiones tan grandes
me sacad, abrid camino
al remedio de mis males. *Vase.*
Basc. Ponte un manto: quando vengo
hallo tantas novedades!
tan fiero golpe de enojos!
còmo quien los riesgos sabe
de la ausencia, animo tiene
para poder ausentarse?
Vanse, y sale Barreto.
Barret. Gran suerte fue el escapar:
vive Dios, si me cogiera
el Rey, que lo menos fuera
mandarme al punto colgar.
Jesus, què notable aprieto,
y què gran dicha he tenido
en aver desto salido
sin riesgo! pero enefeto
tengo industria para todo.
Necedad es rezelar,
pues no me puede faltar
ventura de ningun modo.
El ir con tiento, y despacio
con la lengua, viene à ser
aqui aora menester,
pues que estoy dentro en Palacio;
solo quisiera saber
quando de esto he de salir,
que un dilatado fingir
ser mudo, en quien viene à ser
tan tarabilla en hablar
es un tormento terrible,
es una muerte insufrible,
y es:: el Rey; buelvo à callar.
Ponese à una parte del tablado, salen el Rey, Blanca, y Inès con mantos.
Rey. Tan sin alma me has dexado,
Blanca, con lo referido,

que eltoy que pierdo el sentido.
Barr. Con Inès, y Blanca he dado;
de elta hecha acabò todo:
quien se pudiera escurrir!
Hace que mira à las puertas, para escaparse con miedo.
Blanc. Quanto he llegado à decir,
ha sido del mismo modo
que te contè, y yo lo sè,
no ha sido vana ilusion.
Rey. Tal vez hace la pasion
engaños. *Blanc.* Lo que se vè,
no puede serlo, señor;
Inès, que estaba conmigo,
lo oyò tambien.
Barr. Buen teltigo.
Inès. El criado es un traydor.
Barr. Ay Jesus! y quien tal dixo?
elto yà perdido eltà,
mal asienta aqui el và, và;
voyme.
Vase por una puerta que al mismo tiempo Don Juan sale, y le detiene.
Juan. Tente: què prolixo
es el dolor de quien ama,
si eltà desfavorecido!
Rey. Seas, Don Juan, bien venido.
Barr. Cogieronme.
Rey. Don Juan, llama
esse criado. *Juan.* Otra vez
Blanca en aquelte lugar
con el Rey? fuerte pesar!
Barr. Temo, que como una pez
me pongan el cuerpo aora;
el demonio me metiò
en aquelto, no lo dudo.
Juan. Al mudo, señor? *Rey.* Al mudo.
Juan. Còmo, no oyendo? *Rey.* Yo sè,
que èlte tiene calidad
de oir, y hablar quando quiere,
y que quanto vè refiere,
que es mudo con novedad.
Juan. Ola, el Rey os llama.
Barr. Aqui no ay sino paciencia,
y cogerme à la clemencia
del Rey; pero eltoy en mì?
finjamos, que de probar
nada se puede perder.
que si fuere menester,
los ahitarè de hablar.
Juan. Ola. *Barr.* Và. *Inès.* Lindo picaño.
Rey. Arrojadle de un balcon.
Barr. Por Dios que es fuerte razon,
y que el salto es muy estraño.
Para tener un buen fin
por premio de mi cuidado,
de un balcon? heme ensayado
por dicha de volatin?
Hablarè quanto pudiere,
si en esso viene à eltrivar
el averme de librar.
Rey. Barreto, llegad.
Barr. Què quiere
vuestra? No dirè otra cosa. *ap.*
Rey. Sois de Don Alvaro criado?
Barr. Vueltra. Yà en negar he dado,
lleguèmos à la forzosa;
con vueltra he de vèr si puedo,
sin decir otras razones,
salir de eltas confusiones.
Rey. Barreto, habladme sin miedo,
que yo os prometo el perdon,
que al fin sois leal criado.
Barr. Vueltra.
Juan. En vueltra se ha quedado,
sin pronunciar mas razon.
Barr. Vueltra.
Rey. Villano. *Barr.* Vueltra.
Rey. Barbaro grossero,
que en tu pecho aquelte azero::
Và à darle con una daga.
Barr. Vueltra Mageltad la mano
detenga, que el detenerme
en el vuestra, fue temor,
que à su heredado valor
debo, pues merezco verme
de vuestra grandeza Real:
Gran señor, à hablar no acierto,
que el sulto me tiene muerto,
pues el temor de algun mal,
si vueltra piedad conmigo::
yà mi culpa conoceis
en la turbacion que veis,
y no diciendo, os lo digo,
que Blanca es ama de Inès,
y que Beatriz, y Violante
me

me dixèron que era amante
Vueltra Mageltad; elto es,
porque Don Basco de Sosa,
y Don Alvaro, mi dueño,
(Dios me saque delte empeño)
viendo que era peligrosa
la asiltencia de su casa,
por mi gulto me salì,
y en Palacio enmudecì.
Esto es todo lo que passa;
y pues Vuestra Magestad
ha vilto yà mi capricho,
crea lo que Blanca ha dicho,
que esso solo es la verdad.
Juan. Don Alvaro viene.
Rey. Al punto
en essa quadra os entrad
todos, solo me dexad.
Barr. Todo el mal me vino bien.
Blanc. Vèn, Inès. *Inès.* Señora, vèn.
Rey. Oy tendràn fin mis desvelos.
Juan. Oy se asseguran mis zelos.
Blanc. Oy me vengo de un desdèn.

Vanse por una puerta, y sale D. Alvaro por otra, y encuentra con el Rey.

Alv. Deme Vuestra Magastad,
gran señor, sus pies Reales
à besar. *Rey.* Què fieros males!
Don Alvaro, levantad:
Que este me llegue à ofender! *ap.*
mas con otro fingimiento
saber la verdad intento;
otra prueba quiero hacer
en abono de mi amor,
y de su lealtad.
Alv. Què es esto?
la duda del Rey me ha puesto,
Cielo, en cuidado mayor. *ap.*
Rey. Alvaro, Blanca ha venido
à decir, que aveis burlado
su amor, y que le aveis dado
la palabra de marido:
y que sabe que os casais
con Violante, y pretendeis
dexarla, el cargo que veis
es grande, y es bien sepais,
que à mugeres de valor
no se ofende, en confianza
de que teneis mi privanza;
porque es primero su honor,
y debo mirar por èl,
prudente, cuerdo, y severo,
mostrando lo justiciero,
que el vulgo llama cruel.
La mano le haveis de dàr,
que no quiero, vive Dios,
que diga Blanca, que vos
por mi os dexais de casar.
Alv. El Rey pretende probar *ap.*
mi pecho, yo quiero ser
prudente en obedecer,
por no dàr que sospechar,
hasta que llegue Violante,
que Blanca no puede ser
que llegasse à proponer
desatino semejante.
Demàs, que mientras la vàn
à avisar, puede estàr todo
remediado de otro modo.
Viol. Alvaro, y el Rey estàn
juntos.
Basc. Desde aqui podèmos
encubiertos escuchar
lo que llegan à tratar,
y si importàre saldrèmos.
Rey. Estais yà determinado,
Don Alvaro?
Alv. Si señor,
pues serà immenso favor
verme con Blanca casado.
Viol. Casado? Cielos, què es esto?
Basc. Violante, què es lo que he oìdo?
Viol. Estoy que pierdo el sentido.
Rey. En mas confusion me ha puesto
mi duda, que dixo si,
es sueño lo que se vè;
pero yo lo apurarè
para assegurarme aquì,
que este desengaño esperan
mis males para acabarse,
y los dos han de casarse
esta vez, aunque no quieran;
pues con essa confianza
vendrà Blanca.

Alv.

Alv. Aquesso espero.
Rey. Blanca?

Salen Blanca, quedase en la puerta Don Juan, Inès, y Barreto.

Blanc. Gran señor.
Alv. Yo muero,
aqui diò fin mi esperanza.
Rey. Dà à Don Alvaro la mano.
Blanc. Quando tanto en ello gano,
en replicar necia fuera;
esta es mi mano.
Alv. Señor,
si, yo, quando:::
Rey. Què dudais?
Alv. Suplicoos que suspendais
por aora esse favor;
pues es justo prevenir,
antes que se llegue à hacer,
todo lo que es menester,
para que pueda lucir
esta boda en Portugal:
que casarnos de este modo
es atropellar con todo.
Rey. Pues ay lucimiento igual
como casarse con gusto?
Alv. No señor, pero :::
Rey. Escusad
esso, la mano la dad,
que es gusto mio.
Juan. Mucho este desprecio siento.
Viol. Quien padeciò tal tormento!
Basc. Quien viò tantas confusiones!
Rey. Don Alvaro, què aguardais?
haced luego lo que digo.
Blanc. Si aqueste intento consigo,
soy dichosa.
Rey. A què esperais?
Alv. Vuestra Magestad lugar
me dè, pues se puede hacer
mañana.
Rey. Luego ha de ser,
no teneis que replicar.
Viol. La paciencia se acabò.
Rey Dad la mano à Blanca aqui.
Viol. Si darà, mas serà à mi,
porque soy primero yo.
Barret. Desatenme aquesse lio.
Inès. Calla, Barreto.
Barret. Si harè,
aunque no sè si podrè.
Alv. Huvo pesar como el mio!

Ponese à un lado, y salen todos.

Viol. Ponte à esta parte, aunque estès
culpado, y con tu licencia
dexame, señor, que hable
aunque tus canas se ofendan
deste atrevimiento.
Y tu, Pedro, cuya excelsa
Magestad el Orbe aclama,
oye una muger resuelta,
que despreciando la vida,
à los peligros se entrega.
Puesto, señor, que sabeis
la esclarecida nobleza
de mi sangre, y los blasones
que me ilustran, que suspenda
la alabanza en esta parte,
y el cansaros accion cuerda
viene à ser: passo adelante,
y digo, señor, que apenas
el uso de la razon
me enseñò de amor la fuerza,
quando guardando el decoro
à mi honor, fui dando muestras
à Don Alvaro Alencastre
de una inclinacion secreta
que le tuve, desde el punto
que le vì, sin que excediera
de lo licito el cuidado;
mas no fueron tan secretas
las muestras de mi aficion,
que dexasse de entenderlas,
pues me mostrò agradecido
con los ojos, que son lenguas
del alma, finezas muchas:
galanteòme por señas,
recatandose à sì mismo,
porque mi honor no perdiera,
que no es poco en este tiempo
aver un hombre en quien quepa
prudencia para encubrir
favores de esta manera:

en-

entretuvimos el tiempo
tres años, y su firmeza,
y mi amor que iba creciendo,
dieron medio en que à una rexa
viniesse à hablarme de noche,
por donde escuchè sus penas,
y yo asseguré mis dudas:
pues lleguè à estàr satisfecha
de que pagaba mi amor
las almas que se conciertan
facilmente en dos amantes,
que un mismo deseo llevan;
dispusieron que à mi padre
se diesse de todo cuenta,
para que con gusto suyo
el casamiento se hiciera.
Hablòle Alvaro, obligòle
su compostura, y modestia,
su gala, su vizarrìa,
y vèr que los ojos eran
de Lisboa, pues cargaba
en èl el gobierno della
con tanto aplauso de todos:
viòme mi padre dispuesta
à obedecerle con gusto;
y quando quiso hacer cierta
nuestra dicha, se ofreciò
cercar à Tanger, y à Ceuta
Muley Ceidan, y mandar
vos que à socorrerlos fuera
mi padre, que en tanto riesgo
importaba, su assistencia.
Partiòse en fin, sin hacerse
el casamiento, sospechas
nos cercaban por instantes;
y assi, para salir dellas,
de secreto nos casamos,
con permission, y licencia
de mi padre, sì bien siempre
escusamos que supiera
Lisboa esta novedad,
hasta que diesse la buelta
de la guerra; y assi aora
llega el que me vistes, y entra
el que à mi esposo dixistes,
que en vuestro nombre (que pena!)
me hablasse: aqui ay una culpa,
que es fuerza que la refiera,
aunque sea contra èl;
y es, señor, que os encubriera
esto, pues pudo estorvar
entonces que prosiguierais
en vuestro ciego deseo;
sì bien el vèr la resuelta
condicion vuestra, fue causa,
que como todos os tiemblan,
y sois tan bravo, y altivo,
quiso con muda obediencia,
primero que disgustaros,
passar por su misma pena:
si fue Barreto leal,
el desengaño se vèa
en lo que à mi esposo anoche
le dixe en vuestra presencia.
Venceos, señor, venceos,
que no ay cosa que engrandezca
tanto en los Reyes la fama,
como que el poder se abstenga,
pues no usar de lo que puede
es la mayor gentileza:
Haced esto por quien sois,
assi en quanto el Sol rodèa
se eternice vuestro nombre,
y à pesar del tiempo, sea
vuestra espada admiracion,
para que todos la teman.
Rey sois, sed piadoso;
Sol sois, deshaced tinieblas,
que se oponen à mis glorias:
que con esta conveniencia
se aliviaràn los recelos,
se desharàn las sospechas,
saldrà triunfante mi honor,
y hareis vuestra fama eterna.
Rey. Resolucion tan vizarra,
justo es, Violante, que tenga
lugar en mi magestad,
de piedad mi amor se venza,
gozad libre à vuestro esposo;
y para que el mundo vèa
que confiesso obligaciones
à Don Basco, desde oy sea
mi Mayordomo Mayor.
Basc. Tanto favor agradezca
mi silencio. *Rey.* Y vos, Blanca,
no querais nada por fuerza,
que

que esto no tiene remedio;
y pues Don Juan lo desea,
y no es inferior en nada,
à Don Alvaro, merezca,
que por mi le dais la mano.
Blanc. Obedezco à vuestra Alteza:
esta es mi mano, Don Juan.
Juan. Salieron mis dichas ciertas.
Barr. Y à mi, señor, què me dàs?
Rey. De que te cases licencia.
Barr. Dale eſſa merced à otro.
Alv. Todo corre por mi cuenta,
que yà sè lo que te debo.
Barr. Algo en contante quiſiera.
Rey. Blasonad desta vitoria,
Violante, que no pudiera
nadie ſino vos vencerme.
Viol. Siglos viva vuestra Alteza.
Rey. No es Rey el que no se vence.
Viol. Y el Tercero de su Afrenta
dà fin, perdonad sus faltas,
por ser muger quien lo ruega.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca en la Imprenta de la Santa Cruz. Calle de la Rua.